

La tercera de las funciones que asumieron las Casas del Pueblo, fue la de servir a sus afiliados como lugar de encuentro y esparcimiento social. Aparte de las actividades propiamente políticas, las Casas del Pueblo realizaban también actividades lúdicas para sus miembros, principalmente música y teatro. En toda Casa del Pueblo había siempre un pequeño escenario donde se representaban obras de teatro cortas, se daban recitales de poesía, charlas y conferencias. Las Casas del Pueblo eran así “pequeñas plazas” de propaganda política y también escenarios de arte. No en vano, el teatro y las conferencias fueron los únicos medios de comunicación al alcance de los trabajadores hasta bien entrada la década de los veinte, en que hizo su aparición la radio. También algunas Casas del Pueblo contaron con redacciones de prensa obrera.

La música, con la organización de orquestas y coros, fue otra de las modalidades de distracción de los afiliados y sus familias; más tarde llegaría también el cine.

Otra de las funciones que también cumplieron las Casas del Pueblo fue la de estimular las relaciones o mecanismos de solidaridad entre las entidades y los individuos a ellas pertenecientes y en relación con otras Casas del Pueblo y centros obreros. La mutualidad era casi siempre un componente necesario en la organización de cualquier Casa del Pueblo, en un tiempo en que la asistencia social distaba mucho de ser universal y en el que la clase obrera se hallaba en este aspecto bastante desamparada. El socio obrero era socorrido durante su enfermedad, e igualmente en caso de accidente o fallecimiento, aunque el procedimiento variaba según cada Casa del Pueblo. Existían también mutualidades médico-farmacéuticas, con servicios de médico, practicante, comadrona y farmacia, aunque esta función no tenemos conocimiento que llegase a existir en las Casas del Pueblo albaceteñas de Ontur, Tarazona o Almansa.

A nivel provincial, y según REQUENA GALLEGÓ, “*sobre las acciones de protesta y las organizaciones obreras de carácter mutualista y cooperativo que proliferaron en este siglo (XIX), no tenemos noticias en lo que respecta a Albacete. Tampoco son abundantes los datos sobre el sindicalismo, cuyo momento más álgido fue durante el sexenio democrático*”<sup>7</sup>. La evolución del movimiento obrero en la provincia de Albacete se caracteriza por su lentitud respecto a otras zonas de España; según el mismo autor, “*se aprecia un resurgir a partir de 1904 de manera que al final de la década funcionaban quince sociedades obreras con 1.160 asociados, ubicadas preferentemente en Almansa, donde funcionan seis sindi-*

<sup>7</sup> REQUENA GALLEGÓ, Manuel: “Edad contemporánea”, en *Historia de la Provincia de Albacete*; Ed. Azacanes; Toledo, 1999; pág. 430.